

## ¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Personas de mala fama se acercaban a Jesús para escucharle. Los fariseos y escribas, que creían ser muy buenos por conocer las Escrituras, lo criticaban por convivir con esa clase de gente. Jesús les da una lección de lo que es el perdón y el amor de Dios, a través de las tres parábolas de la Misericordia. Su mensaje es claro: para Dios no hay mayor alegría que perdonar y recibir en su reino a un pecador que se arrepiente.

Todos hemos sentido alguna vez la tristeza de haber pecado, de haber hecho algo que va contra Dios, en contra de aquellos que queremos, o contra nosotros mismos. Todos alguna vez nos hemos sentido perdidos, deseosos de "regresar a la casa del Padre" para sentir su perdón, su ternura y su guía, es decir, queremos volver a estar en estado de gracia.



Sin importar cuántas veces pequemos o lo grave que sea nuestro pecado, Dios espera nuestro arrepentimiento y, como el Padre Amoroso que Él es, recibirnos con un abrazo lleno de amor y alegría.



Nadie puede decir que nunca ha pecado. Por lo mismo, nadie puede juzgar a nadie y todos estamos necesitados del perdón de Dios, quien está ansioso de vernos arrepentidos para perdonarnos. Si Dios actúa así con nosotros, lo menos que podemos hacer con los demás, es actuar de la misma manera.

Regresemos al amor de Dios arrepintiéndonos de nuestros pecados. Busquemos, recibamos y perdonemos a los que nos ofenden.

¿Con quién o con quiénes tengo que practicar el perdón?  
¿Cuándo fue la última vez que me acerque al Sacramento de la Reconciliación?

Consulta y descarga los Evangelios Dominicales en:  
[www.churchforum.org/evangelios](http://www.churchforum.org/evangelios)

## Santo Evangelio ILUSTRADO

EN AQUEL TIEMPO, SE ACERCBAN A JESÚS LOS PUBLICANOS Y LOS PECADORES A ESCUCHARLO; POR LO CUAL LOS FARISEOS Y LOS ESCRIBAS MURMURABAN ENTRE SÍ:

ESTE RECIBE A LOS PECADORES Y COME CON ELLOS.



JESÚS LES DIJO ENTONCES ESTA PARÁBOLA:

¿QUIÉN DE USTEDES, SI TIENE CIENTO OVEJAS Y SE LE PIERDE UNA, NO DEJA LAS NOVENTA Y NUEVE EN EL CAMPO Y VA EN BUSCA DE LA QUE SE LE PERDIÓ HASTA ENCONTRARLA?

Y UNA VEZ QUE LA ENCUENTRA; LA CARGA SOBRE SUS HOMBROS, LLENO DE ALEGRÍA, Y AL LLEGAR A SU CASA, REÚNE A SUS AMIGOS Y VECINOS Y LES DICE:

ALÉGRENSE CONMIGO, PORQUE YA ENCONTRÉ LA OVEJA QUE SE ME HABÍA PERDIDO.



YO LES ASEGURO QUE TAMBIÉN EN EL CIELO HABRÁ MÁS ALEGRÍA POR UN PECADOR QUE SE ARREPIENTE, QUE POR NOVENTA Y NUEVE JUSTOS, QUE NO NECESITAN ARREPENTIRSE.

¿Y QUÉ MUJER HAY, QUE SI TIENE DIEZ MONEDAS DE PLATA, Y PIERDE UNA, NO ENCIENDE LUEGO UNA LÁMPARA Y BARRE LA CASA Y LA BUSCA CON CUIDADO HASTA ENCONTRARLA?



Y CUANDO LA ENCUENTRA, REÚNE A SUS AMIGAS Y VECINAS Y LES DICE:

ALÉGRENSE CONMIGO, PORQUE YA ENCONTRÉ LA MONEDA QUE SE ME HABÍA PERDIDO.

YO LES ASEGURO QUE ASÍ TAMBIÉN SE ALEGRAN LOS ÁNGELES DE DIOS POR UN SOLO PECADOR QUE SE ARREPIENTE.



SEGÚN  
SAN LUCAS  
15, 1-32



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

TAMBIÉN LES DIJO ESTA PARÁBOLA:

UN HOMBRE TENÍA DOS HIJOS, Y EL MENOR DE ELLOS LE DIJO A SU PADRE:

PADRE, DAME LA PARTE DE LA HERENCIA QUE ME TOCA.



Y ÉL LES REPARTIÓ LOS BIENES.

NO MUCHOS DÍAS DESPUÉS, EL HIJO MENOR, JUNTANDO TODO LO SUYO, SE FUE A UN PAÍS LEJANO Y ALLÁ DERROCHÓ SU FORTUNA, VIVIENDO DE UNA MANERA DISOLUTA.



DESPUÉS DE MALGASTARLO TODO, SOBREVINO EN AQUELLA REGIÓN UNA GRAN HAMBRE Y ÉL EMPEZÓ A PADECER NECESIDAD. ENTONCES FUE A PEDIRLE TRABAJO A UN HABITANTE DE AQUEL PAÍS, EL CUAL LO MANDO A SUS CAMPOS A CUIDAR CERDOS.



TENÍA GANAS DE HARTARSE CON LAS BELLotas QUE COMÍAN LOS CERDOS, PERO NO LO DEJABAN QUE SE LAS COMIERA.



SE PUSO ENTONCES A REFLEXIONAR Y SE DIJO:

¿CUÁNTOS TRABAJADORES EN CASA DE MI PADRE TIENEN PAN DE SOBRA, Y YO, AQUÍ, ME ESTOY MURIENDO DE HAMBRE?

ME LEVANTARÉ, VOLVERÉ A MI PADRE Y LE DIRÉ: "PADRE, HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TÍ;

YA NO MEREZCO LLAMARME HIJO TUYO.

RECÍBEME COMO A UNO DE TUS TRABAJADORES.



ENSEGUIDA SE PUSO EN CAMINO HACIA LA CASA DE SU PADRE.



ESTABA TODAVÍA LEJOS, CUANDO SU PADRE LO VIO Y SE ENTERNECIÓ PROFUNDAMENTE.



CORRIÓ HACIA ÉL Y, ECHÁNDOLE LOS BRAZOS AL CUELLO, LO CUBRIÓ DE BESOS.

EL MUCHACHO LE DIJO:

PADRE, HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TÍ; YA NO MEREZCO LLAMARME HIJO TUYO.



PERO EL PADRE LE DIJO A SUS CRIADOS:

¡PRONTO! TRAIGAN LA TÚNICA MÁS RICA Y VÍSTANLE; PÓNGALE UN ANILLO EN EL DEDO Y SANDALIAS EN LOS PIES; TRAIGAN EL BECERRO GORDO Y MÁTENLO. COMAMOS Y HAGAMOS UNA FIESTA, PORQUE ESTE HIJO MÍO ESTABA MUERTO Y HA VUELTO A LA VIDA, ESTABA PERDIDO Y LO HEMOS ENCONTRADO.

Y EMPEZÓ EL BANQUETE.



EL HIJO MAYOR ESTABA EN EL CAMPO, Y AL VOLVER, CUANDO SE ACERCÓ A LA CASA, OYÓ LA MÚSICA Y LOS CANTOS.



ENTONCES LLAMÓ A UNO DE LOS CRIADOS Y LE PREGUNTÓ QUÉ PASABA. ÉSTE LE CONTESTÓ:


TU HERMANO HA REGRESADO Y TU PADRE MANDÓ MATAR EL BECERRO GORDO, POR HABERLO RECOBRADO SANO Y SALVO.

EL HERMANO MAYOR SE ENOJÓ Y NO QUERÍA ENTRAR.



SALIÓ ENTONCES EL PADRE Y LE ROGÓ QUE ENTRARA; PERO ÉL REPLICÓ:

¡HACE TANTO TIEMPO QUE TE SIRVO, SIN DESOBEDECER JAMÁS UNA ORDEN TUYA, Y TÚ NO ME HAS DADO NUNCA NI UN CABRITO PARA COMERMELO CON MIS AMIGOS! PERO ESO SÍ, VIENE ESE HIJO TUYO, QUE DESPILFARRÓ TUS BIENES CON MALAS MUJERES, Y TÚ MANDAS MATAR EL BECERRO GORDO.



EL PADRE RESPUSO:

HIJO, TÚ SIEMPRE ESTÁS CONMIGO Y TODO LO MÍO ES TUYO. PERO ERA NECESARIO HACER FIESTA Y REGOCIARNOS, PORQUE ESTE HERMANO TUYO ESTABA MUERTO Y HA VUELTO A LA VIDA, ESTABA PERDIDO Y LO HEMOS ENCONTRADO.

